

The Kite Runner

una producción espectacular en el San José Repertory



Producida en calidad de primicia internacional por el San José Repertory, la obra best seller de Khaled Hosseini "The Kite Runner", adaptada por Matthew Spangler, ha llegado a la escena teatral con una presentación inaugural dirigida por Ira Goldstein, que emociona y cautiva a la audiencia, la cual dejó el teatro después de una ovación extensa que augura un triunfo rotundo.

Muchos de Ustedes ya están familiarizados con la historia, cual fue publicada en Español bajo el título de "Cometas en el Cielo", que narra las vicisitudes de Amir, un joven Pashtun de la alta clase social de Afganistán y su sirviente y fiel amigo, Hassan, quien es de origen Hazara, de una clase étnica y social baja. Los chicos crecen juntos en una vida idílica y despreocupada donde Amir escribe y lee historias que deleitan y entusiasman a Hassan, quien es analfabeto.

En la producción del San José Rep, el joven Hassan (Lowell Abalón) y Amir (Craig Piaget) actúan con una algarabía y entusiasmo contagiosos que coinciden y detallan una etapa apacible en la historia de Afganistán, antes de la invasión Rusa.

Mientras los chicos juegan, Baba (Thomas Fiscella), padre de Amir y Rahim Khan (Gregor Paslawski) disfrutan sus tragos y puros servidos por Ali (James Saba) el fiel sirviente y padre de Hassan, mientras los señores hablan de política y fútbol, sin importarles los preceptos musulmanes sobre esa conducta.

Un día, después de ganar un torneo de peleas de cometas, que es el premio más codiciado en el pueblo, Amir le pide que Hassan le recoja el cometa, pero en el camino es violado por Assef (Adam Yazbeck), un sociopata Pashtun. Amir observa el asalto pero no hace nada para ayudar a su leal amigo.

El remordimiento de conciencia es tal, que el joven Amir no puede ver a Hassan sin recordar la fuente de su vergüenza, y decide así buscar la manera de convencer a que su padre despida a los sirvientes. Amir inventa una serie de mentiras para meter a Hassan en problemas, acusándolo de haberle robado el reloj, hecho que Hassan confiesa y que al final convence Ali a que debe abandonar la casa familiar y buscar otro futuro.

Cuando Amir llega a ser adulto (Barzim Akhaven) nos enteramos que la monarquía ha sido derrocada y que Afganistán ha sido presa de la invasión Rusa, forzando a muchos a emigrar a tierras extrañas. Es así que Amir y su padre Baba escapan a Pakistán y de allí tramitan visas hacia Estados Unidos, para al final llegar a Fremont, California, donde rehace su vida, conoce a una bella doncella, Soraya (Rinabeth Apóstol), hija del General Taheri (Demóstenes Chrysan), y después de un dulce romance desposa a la bella.

Con el correr de los años, Baba fallece mientras Amir y Soraya no pueden tener vástagos. Un buen día, una voz del pasado se viene a través del teléfono. Era Rahim Khan diciéndole que hay una manera de ser bueno otra vez, y que debe venir a Kabul a salvar al pequeño Sohrab, hijo de Hassan, quien ya había fallecido. Amir está estupefacto por que se entera de que Hassan era su hermano de sangre, y que el pequeño es su medio sobrino.

En una historia de amistad, traición y redención, Amir tendrá que decidir si arriesgara su vida para salvar al joven Sohrab y de así de alguna manera saldar la deuda que aquel día de oprobio y vergüenza donde no salió en defensa de su amigo y terminó en despojarlo de la casa familiar.

Barzim Akhaven como el Amir adulto, de una sensatez y sensibilidad tan agudas, es el eje central de la obra. Su relato dramático y divertido al mismo tiempo, evoca con mucha emoción sus sentimientos de culpabilidad al haber traicionado al amigo y leal sirviente. Al mismo tiempo, su relato y actuación, especialmente cuando ya está residiendo en Fremont y cortejando a Soraya en Las Pulgas de San José, es de lo más cautivante y divertidos.

Tom Fiscella es impresionante como Baba, un padre distante y poderoso hombre de negocios de Kabul, que pierde todo al emigrar a América y que se encoge en poder, actitud y salud cuando acaba sus días en Fremont después de haber trabajado modestamente en una gasolinera y de haber vendido ropa vieja en un mercado ambulante.

La dirección de Ira Goldstein es muy acertada especialmente durante las transiciones y es muy bien acompañada por la labor eficiente de sus asistentes, de los cuales mención especial van para Scott Edwards en diseño de sonidos, Kish Finnegan en vestuarios y Vicky Smith en diseños de escenario.

No se pierda esta obra, cuyo éxito ya ha conducido a extender su presentación por un número adicional de presentaciones. Para más información, visite www.sanjoserep.org